

LANCES DE CARNAVAL,

COMEDIA

EN UN ACTO

POR

D. Manuel Breton de los Herreros.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1840.

PERSONAS.

CARLOTA.

PERALTA.

JULIA.

ROMERO.

RUIZ.

MÁSCARAS.

La escena es en Madrid. El teatro representa una pieza de descanso en un baile de máscaras. Dos puertas; una á la derecha, otra á la izquierda.

Esta Comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 8 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

ESCENA PRIMERA.

RUIZ. ROMERO. PERALTA.

(Los dos primeros sin disfraz; el último con dominó y careta. Oyése á lo lejos la orquesta que toca wals.)

PERALTA. ¡Aun no me habeis conocido
y os hablo en mi voz usual!

RUIZ. Máscaras del sexo fuerte
no me escitaron jamas
deseo de conocerlas.
Vete y déjanos en paz,
ó quitate esa carátula...
si es decente tu cara natural.

PERALTA. Ea pues; hasta de broma.
(Desatándose la careta.)

Vosotros sois de fiar...

Ego sum.

RUIZ y ROMERO. ¡Peralta!

PERALTA. El mismo.

Ya me ahogaba el tafetan.

ROMERO. ¡Tú en el baile! ¿Pues no estabas
de guardia en el principal?

PERALTA. ¡Mas bajo, no me descubran
y lo sepa y me arreste el capitán.
Me retiré de la guardia
con un cólico mortal...

RUIZ. ¡Maula!

PERALTA. Por no dar un susto
á mi querida mitad,
en vez de marcharme á casa
viré de proa hácia acá,
y ¡qué dicha! el aire libre

:

de repente curó mi enfermedad.
 Dejo en casa de un amigo
 el traje de nacional
 y armamento y correaje,
 que estorban para bailar;
 el susodicho me presta
 pantalon, chaleco y frac,
 y provisto de un billete
 alquilo por un duro este disfraz;
 y pidiendo mil perdones
 al servicio militar,
 en este alcázar de Momo
 cuélome pïan, pïan,
 diciendo para mi sayo:
 si habia al fin de pasar
 la noche en vela, ¡qué diantre!
 mejor estoy aqui que en el Vivac.

ROMERO. ¡Y tu muger, solitaria
 en el lecho conyugal!

PERALTA. Asi ahorra pulmonías
 y yo me escuso el afan
 de zelarla. Muger propia,
 y bella, y de poca edad,
 es otra guardia peor,
 porque el diablo anda listo en Carnaval.

ROMERO. ¡Y tú no pierdes un baile!
 Ya que eres tan suspicaz,
 no á aburrirse la condenes
 en eterna soledad.

Le prohibes la careta,
 ¡y se la haces desear!
 ¡Peralta!, la privacion...

PERALTA. No se entiende con ella ese refran.
 Es una infeliz mi Julia,
 y no sería capaz...

RUIZ. Pues yo tambien voy á echarte
 un párrafo de moral.
 No es justo que hombre casado
 venga aqui sin mas ni mas
 á no sacar nada en limpio

despues de revolver el palomar.

PERALTA. ¿Y qué diremos de tí,
que andas haciendo el galan
mariposa, cuando tienes
dada palabra formal
de casarte con Carlota?

RUIZ. No la he llevado al altar
todavía ; y... como es viuda...,
ya ves ; el equilibrio...

PERALTA. ; Perillan!

(*A Romero.*)

Mas tú, que tanto blasonas
de indulgente y de jovial
con las damas, ¿ cómo vienes
sin tu hermanita Pilar?

(*Cesa la música.*)

ROMERO. Hoy no ha querido venir.
Me ha dejado en libertad.

RUIZ. ¿Oyes, Romero? La música
ha cesado y se aumenta el guirigay.

(*Cruzan máscaras de izquierda á derecha, y vice
versa. Peralta se pone la careta.*)

Vámonos hácia el salón.

PERALTA. Yo me planto el antifaz. —
Supongo, Ruiz, que cenamos
los tres juntos.

RUIZ. Claro está.

Con dinero y ambigü
no hemos de pasarlo mal.
Si no nos protege Venus,
consuélenos el vino de Champañ.

(*Al desaparecer por la izquierda los tres amigos lle-
gan por la derecha Julia y Carlota ; esta con ton-
tillo, erizon empolvado etc., y Julia de valenciana.*)

ESCENA II.

JULIA. CARLOTA.

JULIA. Sentémonos un instante. (*Se sientan.*)

CARLOTA. ¿No te divierte la bulla?

JULIA. ¿Cómo hay cabeza que aguante tanto ruido y tanta pulla?

CARLOTA. No hay alma que no se rienda á esa cintura galana.
No me admiro. ¡Estás tan linda vestida de valenciana!

JULIA. Bien me estan saya y justillo.
Nada tuve que estrechar.

CARLOTA. Y á mí, clavado el tontillo que me ha prestado Pilar; y no es maravilla, pues para aborrrar tiempo y costura allá nos vamos las tres en carnes y en estatura.

(Dejan de pasar máscaras.)

JULIA. La careta me sofoca.

CARLOTA. Ahora que nadie nos ve, descubrámonos.

(Se quitan las caretas. Julia se la acerca continuamente al rostro, como temiendo ser sorprendida.)

JULIA. ¡Qué loca,
qué loca he sido!

CARLOTA. ¿Por qué?

JULIA. ¡Venir aquí sin permiso de Peralta!

CARLOTA. Pues cruel siempre lo niega, preciso ha sido venir sin él.

JULIA. Aunque tu amistad me aplaude, Carlota, es mucha traicion...

CARLOTA. No tal...

JULIA. Hacerle este fraude cuando él está de facción.

CARLOTA. Pasareis la noche en vela los dos.

JULIA. No es lo mismo, no, que el pobre bará centinela mientras me divierto yo.

CARLOTA. Ó junto al fuego en tertulia

olvida el frio y el lodo.
 Lós hombres, querida Julia,
 saçan partido de todo.
 ¡Qué! Una noche y otra noche
 dejará tu lecho viudo,
 y en traje, en cena y en coche
 gastará el último escudo;
 ¡y antes que llegue Ceniza
 tú no has de bailar ¡gran Dios!
 con saya y cara postiza
 una contradanza ó dos!

JULIA. Es inocente mi ardid;
 no faltaré á mi deber;
 mas si lo sabe Madrid...

CARLOTA. ¡Eh! ¿Quién te ha de conocer?
 Sin hacer un contrabando
 mientras guarda tu marido
 la capital, ¿cómo ó cuándo
 pudieras haber venido?
 Ea, no te pongas triste.

JULIA. Ahora mi locura veo;
 pero ¡tanto me dijiste...

CARLOTA. (¡Y era tanto su deseo...)
 La culpa fue mia; sí,
 pero si ya no hay remedio,
 ¿habremos venido aquí
 para morirnos de tedio?
 Tu careta, al fin, no esconde
 ningun criminal deslíz...
 Mas, á todo esto, ¿por dónde
 andará el bribon de Ruiz?
 Le vi, al entrar, de bracero
 con una de dominó,
 pero cruzó un agnacero
 de gente, y se escabulló.
 ¡Él de baile y yo sin él!

JULIA. Como te fingiste mala...

CARLOTA. No es marido ¡y ya es infiel!
 ¡Ay Julia! Si ahora resbala...

JULIA. No juzgues tan de ligero...

CARLOTA. Verle aquí es mala señal.
 ;Y me jura el embustero
 tanto amor...! Sí; á mi caudal.

JULIA. A veces los hombres tienen
 ciertos compromisos...

CARLOTA. No;
 no abones...

JULIA. Máscaras vienen.

(Cruzan varias parejas hasta el fin de la escena.)

CARLOTA. Sí.

JULIA. Tapo la cara.

CARLOTA. Y yo.

*(Vuelven á ponerse las caretas y siguen hablando
 en voz baja.)*

ESCENA III.

CARLOTA. JULIA. RUIZ. PERALTA.

RUIZ. Ya que he endosado á Romero
 la plepa del dominó,
 que se ha propuesto cansar
 á todo bicho varon,
 veamos por estas piezas
 si sopla viento mejor.

PERALTA. *(Aparte con Ruiz.)*
 Mira allí un par de individuos...

RUIZ. De buen trapío las dos.

CARLOTA. *(Aparte con Julia.)*
 ;Ah... Mírale. Pues ahora
 no se escapa.

PERALTA. Salvo error,
 es buen ganado.

CARLOTA. Nos mira...
 ¿Me habrá conocido?

RUIZ. Voy
 á probar fortuna.

PERALTA. Vamos...

(Se acercan á Carlota y Julia. Ellas se levantan.)

CARLOTA. Disimulando la voz...

(Mudando la voz.)

Probemos. — ¿Cómo tan solo,
insigne Ruiz?

(Peralta habla en voz baja á Julia, que apenas responde.)

RUIZ. El calor...

¿Me conoces según eso?

CARLOTA. Sí, querido.

RUIZ. Yo me doy
mil parabienes...

CARLOTA. Y tú,
¿me conoces á mí?

RUIZ. No.

CARLOTA. No es maravilla. Hace un mes
que llegué con el convoy...

RUIZ. ¿Eres forastera!

CARLOTA. Sí.

RUIZ. ¿De dónde eres?

CARLOTA. Del Ferrol,
de Barcelona, de Cádiz...
¿Qué importa de dónde soy?
(Siguen hablando en voz baja.)

PERALTA. *(Mudando la voz.)*
¿Cuidado si eres lacónica!
Sí - no - sí - no - ¿qué sé yo...

JULIA. *(Mudando la voz.)*
¿Qué mas he de responder
á una careta?

PERALTA. ¿Por Dios,
que la reflexion es cuerda!
Por cierto lance de honor
cubierta llevo la cara,
pero si me alumbra el sol
de la tuya...

JULIA. No. Es muy fea.
Mejor es la de carton.

(Siguen hablando aparte.)

RUIZ. Mas si no eres de Madrid,
¿cómo me conoces?

CARLOTA. ¡Oh!

y mucho. Los buenos mozos,
y los tunos, pronto sois
conocidos.

RUIZ. Muchas gracias.
Un favor y un disfavor.
¿Puedo ofrecerte mi brazo...

CARLOTA. *(Tomándolo.)*
A un caballero de pro
no se desaira.

PERALTA. *(A Julia.)*
Supuesto
que tú has quedado de non,
(Ofreciéndola el brazo.)
¿aceptas?

JULIA. *(Tomándolo despues de dudar un mo-
mento.)*

Vaya.

RUIZ. *(¡Es divina!)*

PERALTA. *(¡Qué garbo tan español!)*

CARLOTA. *(Bien va, que no me conoce.)*
(Hablan aparte Carlota y Ruiz.)

PERALTA. ¡Ay valenciana! Ni Alcoy
ni Orihuela han producido
fadrina de mas primor.
Eres la gala del Turia,
eres la flor del limon...

JULIA. Aun me vas á comparar
con las chufas y el arroz.

PERALTA. Si quieres ser mi pareja,
bailemos un rigodon.

JULIA. Gracias...

(A Carlota, al lado.)

¿Qué haré?

CARLOTA. *(En voz baja.)*

Sí, sí; baila.

Aquí esperamos.

JULIA. Estoy
temblando...

CARLOTA. ¡Eh! guarda el incógnito
y baila sin aprension.

(*En alta voz.*)

Sí, mamá te lo permite ;
pero... ¡juicio!

PERALTA. ¡Qué! ¿sois vos
la respetable mamá...

RUIZ. ¡Eh! No seas ababol.
¡Mamá, y tendrá cuando mucho
diez y nueve!

CARLOTA. No señor,
que cumplí sesenta y cinco
por la Virgen de la O.

PERALTA. Vamos. Ya van á bailar...

JULIA. Vamos... (Perdóneme Dios.)

ESCENA IV.

RUIZ. CARLOTA.

RUIZ. Como soy que no comprendo
por qué te dedicas hoy
á ser vieja.

CARLOTA. ¡Si lo soy...!
El trage lo está diciendo.
(*Tocan dentro rigodon.*)

RUIZ. El trage es todo ficción.

CARLOTA. Como de esas hallarás
que por disfrazarse mas
se visten de lo que son.

RUIZ. Tu lindo pie me alborozas;
ese cuerpo es un tesoro,
y en fin, máscara, te adoro...,
seas vieja ó seas moza.

CARLOTA. ¡Sin ver mi fé de bautismo!

RUIZ. Veo tus ojos serenos...

CARLOTA. A diez ó doce lo menos
habrás dicho ya lo mismo.

RUIZ. No creas tales patrañas.
Cuando una vez me declaro...

CARLOTA. Y con el mismo descaro
á ellas y á mí nos engañas.

- RUIZ.** Aunque tengo mala nota,
me precio de fiel.
- CARLOTA.** Sin duda.
Solo quieres tú á la viuda...
- RUIZ.** (¡Cielos...!) ¿Qué viuda?
- CARLOTA.** Carlota.
- RUIZ.** Carlota... (¿Si será ella?
No puede ser. ¡Qué locura!
Se acostó con calentura...)
- CARLOTA.** (¿A ver por dónde resuella?)
- RUIZ.** (Ni ella haria estos enredos...
¡Ba! Y es mas alta y mas gruesa.
Lo menos le lleva á esa...
Sí; de tres á cuatro dedos.)
- CARLOTA.** (¡Conciencia, cómo remuerdes
al culpado!)
- RUIZ.** (¡Ni por sueño!
El pie de esta es mas pequeño;
sus ojos tiran á verdes...)
- CARLOTA.** ¡Te has turbado! No me asombro,
que al oir nombrar la viuda...
- RUIZ.** No tal. (Y tiene, — no hay duda —,
mas distancia de hombro á hombro.)
Mas ¿quién, máscara, te dió
sobre mí tantos informes,
si ayer llegaste del Tormes,
del Tajo ó de qué sé yo!
- CARLOTA.** ¿Y no sabes, camarada,
que por diferentes modos
en Carnaval salen todos
los trapos á la colada?
- RUIZ.** Pero en verdad yo no sé,
si antes me hablaste sincera,
cómo siendo forastera...
- CARLOTA.** Lo seré... ó no lo seré.
Tu candor me hace reir.
¿No sabes, pobre veleta,
que me ha dado esta careta
licencia para mentir?
- RUIZ.** ¡Jesus! ¡Mentir una bella...!

CARLOTA. ¡Con careta...! No te asombres,
que á todas horas los hombres
estais mintiendo sin ella.

RUIZ. ¿Y vosotras? En el aire
las urdís cuando os conviene.
(¡Qué diferencia! Esta tiene
mas talento y mas donaire.)

CARLOTA. ¿Mas la viuda es en efecto
tu novia?

RUIZ. Hasta cierto punto...,
no diré... Pero es asunto
que... Una idea... Asi... Un proyecto...
¿Pero es posible, mi amor,
que esa cára no he de ver?
Muéstrala...

CARLOTA. No puede ser.
(Ahora le clavo mejor.)
Si me ves, no me querrás.

RUIZ. ¡Ah! Te juro por mi fé...

CARLOTA. ¿Sí? ¡Vaya! Te enseñaré
la barbilla... y nada mas.

(Levántase un poco el tafetan de la careta, descu-
bre la barba, y en ella un lunar.)

RUIZ. ¡Ah, qué graciosa! ¡Ah, qué bella!
¡Qué lunar...!

(Carlota deja caer el tafetan)

¡No tapes!

(Carlota enseña otra vez el lunar y vuelve á ta-
parse.)

¡Oh...!

CARLOTA. Ya basta.

RUIZ. (Bien dije yo
que no podia ser ella.)
¡Eh! no seas tan avara.
Alza mas.

CARLOTA. No. Sé de cierto
que vas á caerte muerto
si enseño toda la cara.

RUIZ. De gozo y de amor sin duda.

CARLOTA. Tal vez... No diré que no.

No cambio mi cara yo
por la cara de la viuda.—
Mas perdona lo que he dicho.
Es tu novia...

RUIZ.

¡Qué locura!

Ella, así se lo figura.

¡Ha dado en ese capricho!

CARLOTA. (¡Traidor!)

RUIZ.

Como soy galante,

la suelo decir por broma

algun requiebro; y lo toma

como dinero contante!

Es viuda... y sería mengua

buscar yo agenos despojos.

CARLOTA. (¡Y no le saco los ojos!

¡Y no le arranco la lengua!)

Pues se dice que la has dado

palabra de casamiento...

RUIZ.

Sin duda fue en un momento
de aberracion...

CARLOTA.

(¡Qué malvado!)

RUIZ.

Y como tú te humanices,

tal me prenda ese gracejo,

que á fé de quien soy la dejo

con un palmo de narices.

CARLOTA. (¡Infame...!) Mucha ventura,

lo confieso, mucha gloria

me diera alcanzar victoria

de tan divina hermosura.

RUIZ.

No tal. Presume—¡qué error!—

ser la octava maravilla,

pero es... tal cual; medianilla...

y aun la hago mucho favor.

CARLOTA. Sí; medianilla... (¡Hombre vil!)

RUIZ.

Y necia...

CARLOTA.

¡Es mucho trabajo!

(Me pondrá si no le atajo

como hoja de peregil.)

Yo escarmiento en su derrota.

Si hoy me decido por tí,

mañana dirás de mí
lo que dices de Carlota.

RUIZ. No me des tu corazón
hasta probar mi firmeza;
pero, por algo se empieza.
Dame tiempo y ocasión...

CARLOTA. ¿Cómo?

RUIZ. Sepa yo quien eres...

CARLOTA. Te hará mi careta el bú
mientras yo dude si tú
me quieres ó no me quieres.

RUIZ. Bien; yo haré vida de fraile,
mas si la cara me escondes...

CARLOTA. (*Dudosa.*)
(¿Me descubro...?)

RUIZ. ¡No respondes!

CARLOTA. (No. Cuando concluya el baile...) —
Voy á darte esta pulsera...
(*Va á quitársela y no acierta.*)

RUIZ. Entendido; y fiel y tierno
yo iré aunque sea al infierno
á buscar la compañera.
Ahora falta que me cites...

CARLOTA. Aqui te veré otra noche. —
¡Jesus!

RUIZ. ¿Se rebela el broche?
Le haré obedecer. — ¿Permites?

CARLOTA. Fuerza será.

RUIZ. (*Buscando el resorte que sujeta la pulsera.*)
Con la piel
del guante...

CARLOTA. ¡Ea...! ¡Sin sobar!

RUIZ. Ya está.

(*Al desprender la pulsera se arruga el guante y queda descubierto un lunar.*)

¡Ay cielo! ¡Otro lunar...
tan gracioso como aquel!

CARLOTA. ¡Qué curioso! (Nada importa.
Por él no sabrá quién soy.
La primera vez es hoy

- que me ve de manga corta.)
- RUIZ. (*Despues de haber besado y guardado la pulsera.*)
 ¡Qué delicia! ¡Qué embeleso!
 Él solo me hiciera amante...
 (*Carlota se compone el guante.*)
 ¡No le eclipses con el guante!
 Déjame estampar un beso...
- CARLOTA. (*Desviando el brazo.*)
 ¡Quieto! Esa es ya mucha audacia.
 Mira que me vuelvo atrás
 si intentas...
- RUIZ. No lo haré mas.
 Quiero conservar tu gracia.
- CARLOTA. ¿No es harto ya el brazalete?
- RUIZ. ¡Oh! Sí, sí; y á fé de hidalgo
 juro... ¿Quieres tomar algo?
- CARLOTA. Gracias.
- RUIZ. Siquiera un sorbete.
- CARLOTA. (¡Ay! ¡Harto lo necesito,
 que estoy abrasada!)
- RUIZ. Ven;
 ó lo tomaré á desden...
- CARLOTA. No tengo sed ni apetito.
 (*Cesa la música.*)
- RUIZ. Pero, al menos, unas yemas...
- CARLOTA. (Por respirar...) Vaya; sí.
- RUIZ. Vamos...
- CARLOTA. (*Sentándose.*)
 No. Me quedo aqui.
- RUIZ. Pero ¡no te irás!
- CARLOTA. No temas.

ESCENA V.

CARLOTA.

(*Luego que desaparece Ruiz por la izquierda se alza el tafetan de la careta para respirar.*)

¡Ah! No sé cómo he podido

reprimir mi justo enojo.
 ¡Para la necia que fie
 en hombres...! Así son todos.

(Vuelven á atravesar el teatro algunas parejas, y llegan por la derecha Peralta y Julia. Carlota se cubre.)

ESCENA VI.

CARLOTA. PERALTA. JULIA.

JULIA. *(Sentándose junto á Carlota. Peralta se sienta al lado de Julia.)*

¿Cómo tan sola? ¿Se fue
 tu pareja?

CARLOTA. Vendrá pronto.

JULIA. *(Aparte las dos.)*

¿Qué tal?

CARLOTA. Estoy sofocada.

Es un fementido, un monstruo.

JULIA. Y este un moscon tan pesado...

Me tiene ya hasta los ojos.

PERALTA. *(A Julia.)*

Vuelvo á decir, y van siete,
 que con el alma te adoro.

JULIA. Vuelvo á decir que no gastes
 en vano el tiempo, y van ocho.

PERALTA. ¡Pero, hija... *(Huele que soy
 marido, y no haré negocio.)*

Habla francamente. ¿Estás
 comprometida con otro?

JULIA. Tal vez.

PERALTA. ¡Y te deja sola!

Véngate de su abandono.

JULIA. Bien lo merece; mas yo
 soy quien soy.

PERALTA. Di: y ese prójimo

¿es amante, ó es marido?

JULIA. ¡Qué lindo interrogatorio!

¿Eres tú mi confesor?

PERALTA. Al contrario, dueño hermoso.

Penitente soy de amores
que pide un *ego te absolvo*.

ESCENA VII.

CARLOTA. PERALTA. JULIA. RUIZ.

- RUIZ. (*Con un cucurucho de dulces.*)
(Allí está. No me ha engañado.
¡Vine, vi, vencí! ¡Qué gozo!)
(*Sentándose al lado de Carlota.*)
Toma dulces, amor mio.
- CARLOTA. No tantos. Con uno solo...
- RUIZ. ¿Melocoton, ó ciruela?
¿Limoncillo, ó cinamomo?
- CARLOTA. (*Tomando un dulce.*)
Cualquiera.
- RUIZ. Cualquiera de ellos
será amargo... — Vaya este otro. —
(*La hace tomar otro dulce.*)
Comparado con tu boca.
- CARLOTA. ¿Qué sabes tú?
- RUIZ. Lo supongo.
(*Ofreciendo dulces á Julia.*)
Valencianita pulida,
con permiso de tu socio...
- JULIA. Gracias.
- RUIZ. Siquiera una yema...
- JULIA. (*Tomando un dulce.*)
Por cortesía la tomo.
- PERALTA. Esta perita por mí, —
(*Bajando la voz.*)
¡ya que yo las pido al olmo!
- JULIA. (*Tomándola.*)
Vaya, porque no te ofendas.
- PERALTA. (*A Ruiz que retiraba el cucurucho.*)
¡Eh! Yo también soy goloso.
Contribuye.
(*Ruiz le deja tomar dulces.*)
- CARLOTA. (*Aparte con Ruiz.*)
¿Quién es ese?

- RUIZ. Un forastero. En Logroño
le conocí.
- CARLOTA. ¡Forastero!
- Pues ¿por qué se cubre el rostro?
- RUIZ. Sin licencia de sus gefes
ha venido aquí de incógnito
unos días...
- CARLOTA. ¡Ah! Será
empleado...
- RUIZ. Sí; en espolios
y vacantes.
- CARLOTA. (*Levantándose, y todos hacen lo mismo.*)
Si nos dais
permiso, iremos un poco
al tocador.
- RUIZ. Es muy justo...
(*Bajando la voz.*)
¿Dónde te espero, pimpollo?
- CARLOTA. En el salón nos veremos.
- PERALTA. Yo la licencia os otorgo;
mas, primero, prometedme
que cenareis con nosotros.
- CARLOTA. Mucho exigís.
- JULIA. Yo no ceno.
- RUIZ. Sí, sí. Es preciso.
- PERALTA. Es forzoso.
- JULIA. ¡Qué porfía! No es posible.
(*Saca el pañuelo y deja caer una targeta de hoja de
lata de las que dan en los guarda-ropas de los
bailes.*)
- PERALTA. ¿Te lo rogaré de hinojos...
- JULIA. ¡Ah!
- PERALTA. (*Recogiendo la targeta.*)
¡Bueno! ¡Ya hay prenda!
- JULIA. ¡Máscara!
- ¡Oye!
- CARLOTA. ¿Qué es eso?
- RUIZ. ¿Qué...
- JULIA. ¡Un robo!
- Dame...
- :

PERALTA. *(Tomando del brazo á Ruiz.)*

Luego.

RUIZ.

Pero...

PERALTA.

Vamos.

¡Soy feliz!

JULIA.

¡Oye...!

PERALTA.

Soy sordo.

(Vase corriendo y remolcando á Ruiz.)

ESCENA VIII.

JULIA. CARLOTA.

JULIA. ¡Ay Carlota de mi vida!

CARLOTA. ¿Qué fue?

JULIA. ¡Soy perdida!

CARLOTA. ¿Cómo...

JULIA. ¡La targeta de las capas!

CARLOTA. ¡Por vida de los demonios...!

¿Y no te acuerdas del número?

JULIA. ¡Si no lo miré! Yo corro en busca...

CARLOTA. ¡Tente! ¿Qué harás con armar un alboroto?

JULIA. Dices bien. — Pero, ya dueño de la targeta, no logro zafarme de él; y es capaz de embargar nuestro envoltorio, y ¡ya ves tú qué fatales consecuencias...

CARLOTA. En un sorbo de agua te ahogas. Querrá obligarnos de ese modo á que aceptemos la cena; mas pensar, ni por asomo, que quiera comprometerte...

JULIA. ¿Qué se yo...? No le conozco.

CARLOTA. Pero es amigo de Ruiz, y basta. Yo te respondo de que él no consentirá

una bastardía. Es loco, pero es caballero.

JULIA. ¡Ay baile, baile! ¡Qué caro te compro!

CARLOTA. No llores. Recobramos la targeta. Yo lo tomo á mi cargo.

CARLOLA. ¿De qué suerte...

CARLOTA. ¿Han de saber esos tontos
mas que yo? Ven, que me ocurre
una idea...

JULIA. ¡Dios piadoso!

CARLOTA. Al tocador. Ya no es tiempo de lágrimas y sollozos.
¡Lloren ellos, pese á su alma!

JULIA. ; Ah!

CARLOTA. Ven, y siga el embrollo.

(*Vanse por la derecha. A este tiempo cruzan en la misma direccion dos ó tres parejas y detras de ellas aparece Romero. Vuelve á oirse la música.*)

ESCENA IX.

РОМБЛО.

Las dos serán...

(Mirando el reloj.)

Poco falta.

**Hora de cenar es ya ;
¿ mas qué diablo me dirá
dónde estan Ruiz y Peralta ?
Cansado de que me embromen
y cansado de embromar,
solo quiero ya terciar
con las máscaras que comen.
Buen salmon , buena perdiz
valen mas que las caricias
anónimas de una... ; Albricias !
Aqui estan Peralta y Ruiz.**

ESCENA X.

ROMERO. PERALTA. RUIZ.

RUIZ. Aquí está. Ya pareció.
¿Qué tal, Romero? ¿Qué has hecho?
Cuenta...

ROMERO. Nada de provecho.

RUIZ. Pues yo estoy en grande.

PERALTA. Y yo.

ROMERO. Decidme...

RUIZ. Vale un Perú
de la planta al colodrillo
mi máscara de tontillo.

ROMERO. ¿Guarda, no lo seas tú!—
¿Y Peralta?

PERALTA. (Si le digo
que he llevado calabazas,
me pondrá en la calle mazas.)
¿Qué valenciana! ¡Ay amigo!
No la hay mas bella en la Corte,
y tan amable...

ROMERO. ¡Ba, ba...!
Probablemente será
mejor que ella tu consorte.

PERALTA. No tiene Julia ese brío...,—
¿que lo diga Ruiz, que falle...!,—
ni ese regalado talle
que ha robado mi albedrío.
Cada forma es un portento
y maravilla el conjunto.
¿Qué ojuelos! Es mucho asunto.
¿Pero qué pie! Es mucho cuento.

ROMERO. ¿Y la cara?

PERALTA. Como un sol.

ROMERO. ¿La ha mostrado?

PERALTA. No. Despues...
Mas lo adivino al través
del tafetan y el charol.

ROMERO. Cuando venzas su esquivez
y á ver su semblante llegues...
mucho temo no la ruegues
que se lo tape otra vez.

RUIZ. Mas indulgente la mia,
me ha enseñado...

ROMERO. ¿Qué?

RUIZ. La barba,
y en ella un dige...; una parva
materia...; ¿Qué monería!

ROMERO. Ya te contemplas feliz
porque has visto esa bicoca.
¿Y si es de lobo la boca
y de yegua la nariz?

RUIZ. ¡Imposible! Es hechicera. —
Desbancará á la viudita.

ROMERO. ¿Sí?

RUIZ. Ya me ha dado una cita,
y en prendas una pulsera.

ROMERO. ¿Cita y pulsera?; qué ganga!

RUIZ. Me ama ya con desatino.

PERALTA. Anda amor mucho camino
en noches de mogiganga.
A las once en San Ignacio —
(mintamos otro poquito) —
citado estoy... Pero ¡chito!
Ya os lo contaré despacio.

ROMERO. Sí; vamos al *ambigú*.
Allí escucharé tu cuento.

RUIZ. ¿Tan pronto!

ROMERO. No me alimento
de ilusiones como tú.

PERALTA. Ahora hay mucha trapisona
allí. Deja que primero
hable á esas niñas, y espero
llevármelas á la fonda.

ROMERO. Bien; mas si aprieta la gana,
me obligareis á que cene
solo.

PERALTA. Calla, que ya viene

mi donosa valenciana.

ESCENA XI.

RUIZ. PERALTA. ROMERO. CARLOTA.

CARLOTA. *(Con el traje que llevaba Julia.)*
(Aquí está. Haré lo posible
por recobrar la targeta.)

PERALTA. *(Acercándose á Carlota. Ruiz y Romero*
hablan aparte.)

Valenciana de mis ojos,
ya me mataba tu ausencia.

CARLOTA. ¿Tan grande es tu avilantez
y tan poca tú vergüenza
que sin traer en la mano
aquella robada prenda
vienes á hablarme?

PERALTA. De poco,
linda máscara, te quejas.
Tú me has salteado el alma...
y lo llevo con paciencia.

RUIZ. *(Acercándose.)*
Valencianita, ¿qué has hecho
de tu hermosa compañera?

CARLOTA. En el tocador quedaba...

RUIZ. *(A Romero.)*

Esperemos á que venga.

(Pasea y habla aparte con Romero hasta el fin de la
escena. Cesa la música.)

CARLOTA. No es accion de caballero
apoderarse...

PERALTA. Son tretas
de Carnaval.

CARLOTA. ¿Y qué fin
te propones...

PERALTA. Que me quieras.

CARLOTA. Nunca lograrás mi amor
si tales medios empleas.

PERALTA. Luego por otros caminos...

quizá...

CARLOTA. Mientras no me vuelvas
la targeta numerada,
no te canses. Tendré orejas
de mercader.

PERALTA. ¿Te figuras
que pienso hacer almoneda
con vuestras capas?

CARLOTA. No tal.
Ya sé la intencion que llevas;
mas primero perderemos
las capas, aunque son nuevas,
que aceptar á la salida
tu brazo en rescate de ellas.

PERALTA. ¡Ah cruel!

CARLOTA. Mas lo eres tú,
que por de pronto me obsequias
con la plácida esperanza
de una pulmonía.

PERALTA. ¡Oh! muera
mil veces yo...

CARLOTA. Concluyamos.
Ó me das la contraseña...

PERALTA. Eres tan ejecutiva...

CARLOLA. (*Con tono sentimental.*)

Ó ¡á Dios para siempre!

PERALTA. (*Deteniéndola.*) Espera.—
Capitulemos.

CARLOTA. Veamos.

Segun y conforme sea
el protocolo...

PERALTA. Cenemos
cada cual con su pareja.

CARLOTA. Es imposible. Nos vamos
á marchar. Tenemos prisa.

PERALTA. ¡Tan pronto!

CARLOTA. Pero otro dia
nos veremos.

PERALTA. ¡Ay! Promesas
de Carnaval.

CARLOTA. Mi palabra...

PERALTA. No te creo con careta.
Mientras no vea ese bello
rostro, no suelto la presa.

CARLOTA. (¿Qué haré? Julia está clamando
por marcharse. Será fuerza...)

PERALTA. Resuelve.

CARLOTA. (Probablemente
aunque la cara me vea
no sabrá quien soy.)

PERALTA. ¿Qué dices?

CARLOTA. (Peor será si se empeña...)

PERALTA. (¿Duda? Ya es mia.)

CARLOTA. Primero
será razon que yo sepa
qué especie de ave nocturna
eres tú.

PERALTA. Si lo deseas...
(Algo hemos de aventurar...
Llegó el momento de prueba.)
¿Dónde ha de ser el careo?
¿Aqui mismo?

CARLOTA. En otra pieza.
Aqui hay testigos...

PERALTA. Sí. — Estoy
por las sesiones secretas.

CARLOTA. Primero me has de jurar
ser mudo como una piedra
si me conoces.

PERALTA. Yo exijo
de tí la misma fineza.

CARLOTA. Conformes.

(Llega Julia por la puerta de la derecha.)

RUIZ. (A Romero.)

Ya la tenemos
aqui. ¡Mirá...! Es una perla.

ESCENA ÚLTIMA.

PERALTA. CARLOTA. RUIZ. ROMERO. JULIA.

RUIZ. (*Acercándose á Julia seguido de Romero.*)
Ya tu tardanza...

ROMERO. ¡Qué veo!
¡Mi hermana! ¿Es posible...

(*Peralta y Carlota, que iban á salir, se detienen. Julia se presenta con el traje que llevaba Carlota.*)

RUIZ. ¿Quién!

¡Tu hermana Pilar! ¿Estás
en tu juicio?

ROMERO. Sí: ella es.

CARLOTA. (¡Otro apuro!)

JULIA. No soy yo
quien piensas. Mírame bien.

ROMERO. Sí; tú eres Pilar. Inútil
es fingir la voz. ¡Infel!
Yo reconozco tu talle,
tu modo de andar, tu pie...
¿Así se engaña á un hermano?

CARLOTA. (¡Qué habiecas son los tres!)

JULIA. ¡Vaya que es fuerte manía!
¿Acaso no puede haber
dos damas del mismo talle?

ROMERO. ¿Y el vestido?

RUIZ. Bien; ¿y qué?

La misma modista pudo
hacer otro, y otros diez
en tela y hechura iguales,
y donde hay tanto almacen...

ROMERO. Ese no es traje alquilado.

¡Miren si yo lo sabré!

¡Santo Dios, el venerable
tontillo de doña Inés

Sainz de Avendaño, mi abuela,
que fue la misma honradez,
hoy es cómplice de intrigas
y de liviandades!

RUIZ.

¡Ten

la lengua...

ROMERO. (*A Julia.*)

¡No me dijiste,

falsa y traidora muger,
que hoy no venias al baile?

¡Y yo te creí! ¡Sandez...!

¡Me he negado yo jamas
á traerte... Ya se ve;

viniendo en mi compañía,

¡cómo dieras á un doncel
pulseras, citas de amor...

JULIA.

(*Yéndose. Romero la detiene asiéndola de
la mano.*)

Ya basta de chanza...

ROMERO.

Ven.

¡No te escaparás!

RUIZ.

¡Romero,

mira lo que haces! No sé
si esta señora es tu hermana
ú otra dama; pero á fuer
de caballero leal
juro que no sufriré
que la ofendas.

PERALTA.

Yo tampoco.

ROMERO.

Es mi hermana; soy su juez;
¿lo oís? y solo á un marido
mi autoridad cederé.

JULIA.

(*¡Dios mio, si ahora se empeña
en que me case con él...*)

RUIZ.

No en comedia de Moreto
se convierta el entremés.
Suspirar por una máscara,
idolatrarla..., está bien;
pero casarse con ella,
salga rana ó salga pez...

ROMERO.

Pues te has de batir conmigo
como no digas amén,
que la pulsera y la cita...

CARLOTA.

¡Escuchadme! Ella no fue

la de la cita.

RUIZ. ¿Pues cómo...

CARLOTA. ¿Qué viste bajo la piel
del guante izquierdo...

RUIZ. Un lunar
delicioso que en la tez
de su brazo alabastrino...

CARLOTA. (*Descubriendo el brazo de Julia.*)
Aquí no hay lunar. ¿Lo ves?

RUIZ. ¿Sois brujas? Pues yo lo vi...

CARLOTA. En mi brazo; no en aquel.
(*Enseñándosele.*)

Mírale bien. No es postizo.

RUIZ. ¡No! ¿A ver el otro?

(Carlota le enseña el lunar de la barba.)

Doy fé.

PERALTA. ¿Luego cambiásteis de trage?

CARLOTA. Claro está.

PERALTA. Ni Lucifer inventara... (*A Julia.*) ¿Y eres tú la valenciana cruel que á mis ternezas opuso tan temerario desden?

JULIA. La misma.

PERALTA. Amigo Romero,
si del triunfo me jacté
fue por vanidad ridícula.
Aunque luego me silbeis,
yo lo confieso. No sufra
la nieta de doña Inés
por mi causa.

CARLOTA. ¡Si no es ella!
Me prestó su trage ayer...

ROMERO. Facil es acreditarlo.
Se quita en un santiamén
la carátula...

JULIA. Ah! No! No!

ROMERO. ¿Eh? ¿Qué mas pruebas quereis?
Pues bien; no te suelto ya
aunque te defienda un tren

de artillería.

PERALTA. Pero ¡hombre!
la vas á comprometer
si es otra, y tiene motivo
para ocultarse. Tal vez
será casada...

JULIA. (¡Buen Dios!)

ROMERO. Nadie lo sabrá despues,
si es cierto lo que presumes.
Caballeros de honra y prez,
guardaremos su secreto.

RUIZ. Sí; yo lo juro. Ea, pues,
alza ese velo, alma mia,
y amanezca el rosicler
de tu cara.

CARLOTA. (*Al oído.*) No hay recurso.
La necesidad es ley.

PERALTA. Si revelas tu secreto
lo sabremos solo tres;
si te obstinas en negarlo
Madrid y Carabanchel
lo sabrán. ¡Ea, hija mia!
Todos hemos menester
indulgencia: todos somos
pecadores. Yo tambien
no sin razon puse funda
á mi cara de pastel.

ROMERO. ¿Acabas?

JULIA. Bien; á uno solo
mostraré mi rostro.

RUIZ. ¿A quién?

JULIA. A tí no.

ROMERO. ¿Y á mí?

JULIA. Tampoco,
que los dos me conoceis.

PERALTA. ¿Luego soy yo el preferido?

JULIA. Te inspiro mas interes
que á ellos, y me parece
que eres mas hombre de bien.

RUIZ. ¡Juicios temerarios!

PERALTA.

Vamos...

Yo el ejemplo te daré...

CARLOTA. (*Al oído.*)

¿Qué dudas? Es forastero.

¿Cómo te ha de conocer?

JULIA.

Si Romero se conforma...

PERALTA.

Sí hará, que soy el mas fiel
de sus amigos.

ROMERO.

Bien. (Luego
yo sabré lo que he de hacer.)

PERALTA.

(*Desatando las cintas de su careta.*)

Ea, simultáneamente

nos descubriremos: ¿eh?

Ven á este lado...

(*Se la lleva hácia el foro.*)

JULIA.

(*Desatando su careta sin separarla del
rostro todavía.*)

(Yo tiemblo

de la cabeza á los pies.)

ROMERO.

(No me daré por vencido
si mis ojos no la ven.)

PERALTA.

¡Buen ánimo! ¡A una!

(*Se descubren á un tiempo los dos.*)

JULIA.

¡Cielos!

¡Mi marido!

PERALTA.

¡Mi muger!

(*Romero y Ruiz sueltan la carcajada.*)

PERALTA.

¡Pérfida!

CARLOTA.

(¡Lance fatal!)

PERALTA.

¡Venirte al baile sin mí!

JULIA.

¡Mal soldado! ¿Se hace así
la guardia del principal?

PERALTA.

¡Aun me reconviene, falsa! —

(*A Romero y Ruiz.*)

Esa risa me revienta.

¿Lo entendeis?

RUIZ.

Sal y pimienta,
como hay Dios, tiene la salsa.

CARLOTA.

Marido que desampara
á su muger...

- PERALTA. ¡ Voto á bríos...
- CARLOTA. ¿ Quién pecó mas de los dos ,
ahora que os veis cara á cara ?
- ROMERO. Tú predicaste indulgencia...
- RUIZ. Hijo, quien las da las toma.
- PERALTA. (Habré de tomarlo á broma
y escarmentar y... ; paciencia!)
(*A Julia.*)
Cuando desdeñosa y triste
no hacías caso de mí
ni de mis lisonjas, di
la verdad : ¿ me conociste ?
- JULIA. No.— Pero tú , mal marido,
¿ me hubieras hecho , traidor ,
tantas protestas de amor
si me hubieras conocido ?
- PERALTA. (*Con fervor.*)
¿ Es que eres muy linda ! ¿ Cáscaras !
- JULIA. ¿ Oiga... !
- PERALTA. El que quiera saber
lo que vale su muger ,
llévela á un baile de máscaras.
- JULIA. Con que... ¿ me perdonas ?
- PERALTA. (*Abrazándola.*)
Sí.
- RUIZ. ¡ Bravo !
- PERALTA. Y la enmienda te ofrezco ,
porque solo así merezco
que me perdones tú á mí.
- RUIZ. Para cantar aleluya
solo estorba ya inter nos...
(*A Carlota.*)
Una careta.
- CARLOTA. ¿ Son dos !
- RUIZ. ¿Cuál es la otra ?
- CARLOTA. La tuya.
- RUIZ. ¿ Yo careta !
- PERALTA. ¿ Ah, que yo ría
tambien !
- CARLOTA. Y á mi cargo tomo

arrancártela.

RUIZ. ¿A mí? ¿Cómo?

CARLOTA. (*Descubriéndose.*)

Quitándome yo la mia.

(*Risotadas de Peralta y Romero.*)

RUIZ. ¡Es Carlota! (¡Se deshizo la boda!) Es particular...

Ese pícaro lunar
de la barba...

CARLOTA. Este es postizo.

PERALTA. ¡Bravo!

CARLOTA. ¿Y ahora á quién quieres?

¿A la máscara, ó á mí?

RUIZ. A la máscara y á tí.
Demonios sois las mugeres.

CARLOTA. Al menos este demonio
no te volverá á tentar.

RUIZ. Yo...

CARLOTA. No me vuelvas á hablar
de amor ni de matrimonio.

RUIZ. Perdona mi frenesí.
Me arrepiento, me desdigo.
Ya ves que solo *contigo*
he pecado *contra ti*.

CARLOTA. No quiero yo, caro amigo,
tener celos de mí misma.
¡Vaya! armarían un cisma
el *contra mí* y el *conmigo*.
En fin, tal día hará un año.
Te compadezco... y me río,
y pues no ha sido tardío
¡bien haya mi desengaño!

PERALTA. (*A Ruiz.*)

Chico, te aconsejo...

RUIZ. ¿Qué?

PERALTA. Que rías también.

RUIZ. (*Con risa forzada.*)

Sí tal.

¡Ja, ja... Vaya; el Carnaval
tiene lances... ¡Je, je, je...!

ROMERO. Y á todo esto, ¿no se cena?

PERALTA. Sí, sí, vamos á cenar.—

A mí me toca pagar,

(*Besando la mano á Julia.*)

porque estoy de enhorabuena.

FIN DE LA COMEDIA.